

La evasión por las montañas. Una epopeya heroica.

El paso de Francia hacia España fue relativamente fácil durante los dos primeros años de guerra, hasta que el ejército alemán ocupó la frontera y los puertos principales (finales de 1942). Las vías de comunicación estarían estrictamente vigiladas en ambos lados y el tráfico quedaría prohibido en una franja de más de 20 km de ancho. Desde entonces, el paso fronterizo debería recorrerse a pie por la montaña.

Cruzar los Pirineos por El Pallars Sobirà era una tarea arriesgada y llena de peligros. A las dificultades del medio (orografía abrupta con collados de montañas cercanos a los 3.000 metros, presencia de nieve durante casi 8 meses al año y una travesía de una duración considerable) cabe añadir las limitaciones personales (desconocimiento de los caminos, escasa preparación física y equipamiento deficiente para emprender caminatas de alta montaña). Sin abrigo ni calzado apropiados, y mal alimentados, el viaje fue una experiencia letal para algunos fugitivos. Y, una vez en España, los obstáculos no cesaban: falta de documentación, expulsiones decretadas cuando llegaban, detenciones... Estos factores convirtieron las evasiones materializadas por esos parajes en un episodio heroico para sus protagonistas.

